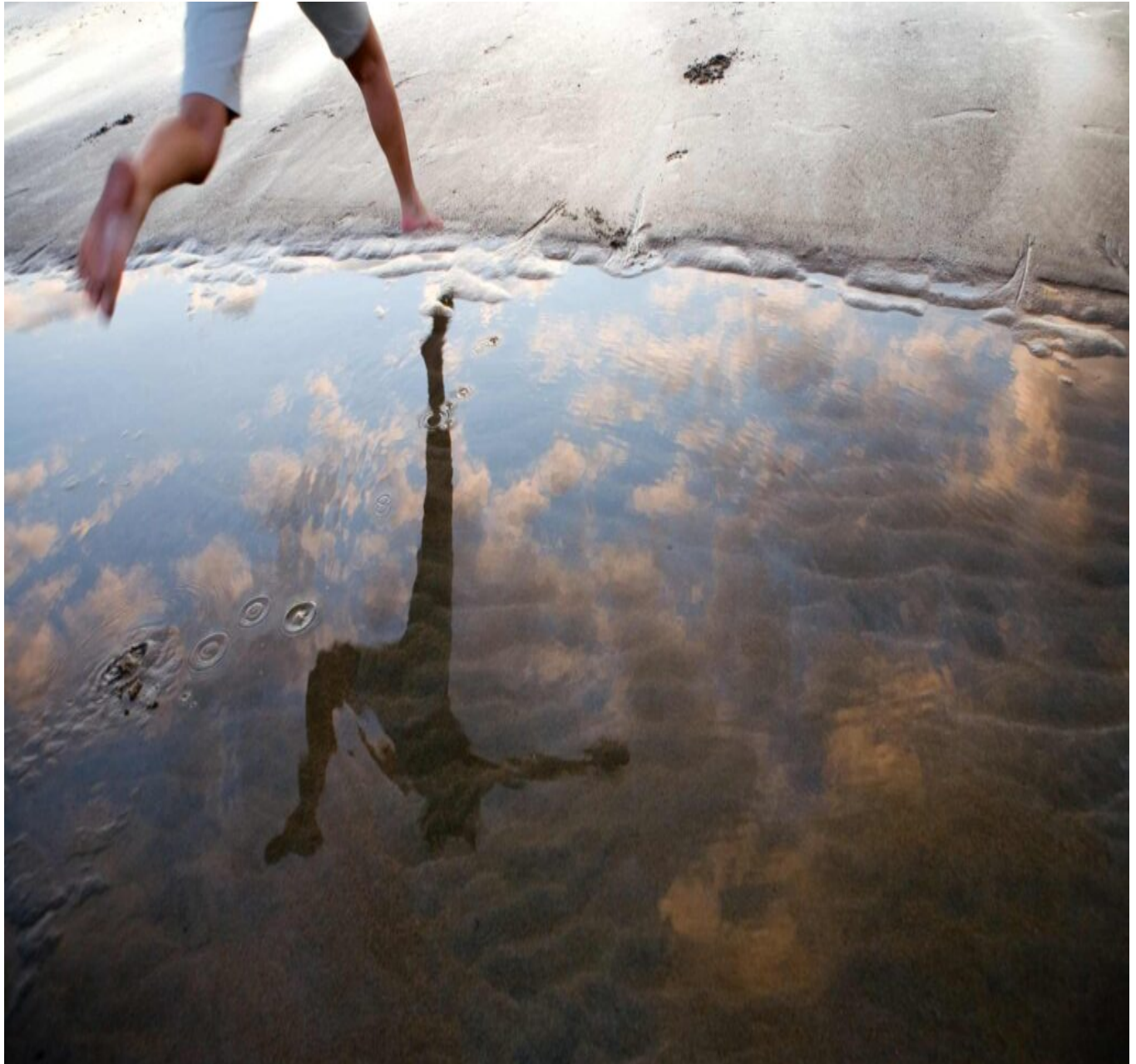


Matutina para Adultos | Martes 20 de Febrero de 2024 | Dios: nuestra zona de seguridad

Descripción



Dios: nuestra zona de seguridad

â??El que no estÃ¡ conmigo, estÃ¡ contra mÃ­. El que conmigo no junta, desparramaâ?• (Lucas 11:23).

Cuando era niÃ±o, solÃ­a jugar con mis amigos a un juego llamado â??rÃ­o o riveraâ?•. El juego consistÃ­a en lo siguiente: trazÃ­bamos una raya en el suelo, y cada lado de la raya recibÃ­a un nombre: â??rÃ­oâ?• o â??riveraâ?•. Todos nos ponÃ­amos de un lado de la raya, y comenzÃ­bamos a saltar o a quedarnos tranquilos en nuestros puestos en funciÃ³n del lado de la raya que mencionara la persona encargada de decir el nombre. La Ãºnica forma de ganar era estando siempre en el lado que dijera quien dirigÃ­a el juego. Si estÃ­bamos en el lado contrario o quedÃ­bamos con un pie de un lado y el otro pie del otro, automÃ¡ticamente perdÃ­amos.

Ahora, como adulto, me doy cuenta de que muchas personas vivimos jugando a una especie de â??rÃ­o o riveraâ?• espiritual, saltando de un lado a otro o a veces quedÃ­ndonos en un terreno â??neutralâ?•. Sin embargo, en el Gran Conflicto que se desarrolla en este mundo no existe terreno neutral: debemos estar siempre del lado que indica quien dirige nuestra vida.

Dios desea que sus hijos entendamos que debemos estar bien definidos en cuanto a quÃ© lado de la â??rayaâ?• hemos escogido y a quÃ© poder hemos decidido servir y obedecer. Los lados son dos: 1) el pecado o 2) la justicia. Los poderes son dos: 1) Cristo o 2) SatanÃ¡s. SegÃºn el texto de hoy, no es posible estar en los dos lados al mismo tiempo ni quedarnos fuera de ambos. Dios te dice: â??Hijo, si no estÃ¡s conmigo, estÃ¡s del otro ladoâ?•.

Elena de White escribiÃ³: â??Todo aquel que rehÃ­sa entregarse a Dios estÃ¡ bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueÃ±o. Puede hablar de libertad, pero estÃ¡ en la mÃ¡s abyecta esclavitud. No le es dado ver la belleza de la verdad, porque su mente estÃ¡ bajo el dominio de SatanÃ¡sâ?• (*El Deseado de todas las gentes*, p. 431). Para que una persona caiga bajo el poder de SatanÃ¡s no tiene que desearlo ni mucho menos pedirlo, basta con que no acepte a Cristo y automÃ¡ticamente se posiciona en el otro lado. Esto es, precisamente, lo que Dios quiere evitar que nos pase.

La vida espiritual no debe ser como jugar a â??rÃ­o o riveraâ?•. Nuestra Ãºnica zona de seguridad es Cristo, por lo que nunca deberÃ­amos ponernos del otro lado. Nunca deberÃ­amos poner siquiera un pie del otro lado. Nuestra garantÃ­a estÃ¡ en permanecer firmes del lado del SeÃ±or.